

RESEÑAS

CARLES CASTELLANOS, SALEM CHAKER Y MOHAND TILMATINE (EDS.) (2008), *ACTES DE LA RENCONTRE KABYLIE-CATALOGNE. IDENTITÉS NATIONALES ET STRUCTURES ÉTATIQUES DANS LE CONTEXTE MÉDITERRANÉEN*, PARÍS, FRANCIA, EDITIONS BERBÈRES.

En 2002, en Barcelona, se realizó el *Encontre Cabília-Catalunya. Identitats nacionals i estructures estatals en el context mediterrani*. En esta ocasión se reunieron representantes de organizaciones cívico-culturales y académicos con varios propósitos. Entre los principales cabe destacar el aportar elementos para profundizar el conocimiento mutuo de ambas comunidades, el acordar mecanismos de interacción solidaria y, sobre todo, el esbozar perspectivas en torno a la defensa y construcción de las identidades colectivas, amazige (Bereber) y catalana.

Este diálogo bicultural —plasmado en un libro con formato bilingüe francés-catalán— constituye una aconsejable modalidad para establecer interacciones horizontales entre interlocutores solidarios sobre la cultura, la identidad y el idioma, las cuales favorecen la expresión de perspectivas reflexivas acerca de las trayectorias identitarias y etnolingüísticas propias y ajenas. Permiten además valorar el impacto de instituciones y actores no originarios de la comunidad (*outsiders*) que intervienen en la transmisión y continuidad de la identidad de las comunidades etnolingüísticas concernidas. Desde una perspectiva latinoamericana, este libro contiene discusiones, propuestas y evaluaciones que tornan más provechoso el ejercicio de repensar la situación de las comunidades indoeuropeas, dejando en un plano subordinado los particularismos lingüísticos y culturales.

La preservación o la perpetuación de una identidad o comunidad cultural específica no son por sí mismas objetivos políticos de primera prioridad desde el punto de vista moral. Pero tampoco lo es la trascendencia de las identidades étnicas o culturales en la forma de una ética cosmopolita. En realidad, se trata

de reconocer el significado y la jerarquía que las comunidades lingüísticas y culturales atribuyen al modo de vida de los seres humanos.¹

Los fenómenos debatidos en el *Encontre Cabília-Catalunya* remiten a discusiones contemporáneas emergentes en las que se involucra la historia, el desarrollo autogestionario, el cambio sociocultural y las innovadoras aproximaciones físicas y electrónicas entre las comunidades humanas. En especial, hacen patente la irresponsabilidad de teorizar sobre el porqué una nación merece ser un Estado, sin pensar en un mundo en el que las comunidades culturales también pretenden convertirse en Estados. Resulta muy criticable la parcialidad de regular acciones especiales de un Estado para preservar las culturas, sin admitir el hecho de que el Estado engloba una diversidad de culturas. Las leyes, normas y reglas de coexistencia conformes a las condiciones de pluralidad cultural no son iguales que las leyes, normas y reglas de la preservación cultural sin dichas condiciones.

Respecto al campo específico de las políticas educativas y del lenguaje, este libro asigna un destacado espacio a dos debates de gran importancia. El primer debate replantea la situación estacionaria de comunidades lingüísticas extensas —notablemente extensas, en los casos de Cataluña y de la Kabília— con territorialidad internacional, enorme fortaleza etnolingüística y que, sin embargo, permanecen y se reproducen bajo el estigma de ‘culturas minorizadas’. Cataluña y la Kabília constituyen dos sociedades históricas situadas en las riberas norte y sur del Mediterráneo, entre el sur de Europa y el norte de África. El análisis de sus procesos de continuidad contemporánea refresca el debate de las numerosas comunidades minorizadas en el planeta y pone al desnudo las enormes tareas que deben realizarse, si es que las sociedades y los Estados actuales asumen el compromiso sincero de transformarse en universos interculturales plurales y equitativos.

El segundo debate aborda el alcance de las fortalezas de aquellas comunidades lingüísticas minorizadas con identidades colectivas bien establecidas, con bases cívicas activas y gran capacidad de institucionalización que les permiten revertir las lógicas de legitimidad y las metodologías de cambio sociolingüístico con las que suelen operar los programas y las instituciones que administran la diversidad etnolingüística en las sociedades multiculturales contemporáneas. Hablantes, investigadores, administradores gubernamentales y funcionarios de organismos multilaterales son —por lo menos— cuatro de los tipos de actores

¹ Jacob Levy (2000), *El multiculturalismo del miedo*, Madrid, España, Tecnos.

involucrados en este debate contemporáneo, que no siempre convergen en cuestiones referidas a transparencia, gestión participativa y calidad de información y conocimientos.

DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS

Cataluña y la Kabilia comparten el mismo espacio geopolítico: el Mediterráneo occidental. También, una abundante historia de intercambios y conflictos a partir de la Edad Media. Pero tal vez uno de los factores de convergencia más importante lo constituye la condición de ser pueblos sin Estado propio, es decir, son sociedades complejas incrustadas en el conjunto nacional hispánico y argelino, respectivamente. Cataluña y la Kabilia, por consiguiente, han estado expuestas por largo tiempo a todos los mecanismos de dominación de Estados orientados hacia la asimilación: “Les relations entre la Kabylie et la Catalogne du point de vue de la démocratie et des droits de l’homme” (175-179).

De esta convergencia puede derivarse un segundo factor común, que complementa la importancia de la condición mencionada arriba. En efecto, ambas sociedades poseen una compleja configuración de red territorial que permite atribuirles el carácter de comunidades *nacionales*, que da plena justificación a la expresión de *pais catalán*. La territorialidad de Cataluña comprende la región catalana norte (departamento francés de los Pirineos orientales), Andorra, la Franja de Ponent (Aragón), el País valenciano y las islas Baleares. Es un hecho que los habitantes originarios de estos territorios comparten una misma base histórica, una cultura y una lengua, aunque con el tiempo y otras circunstancias hayan experimentado evoluciones diferentes.

Respecto al caso bereber, la comunidad berebeparlante —únicamente en Argelia— comprende entre ocho y diez millones de hablantes. A esto se agrega una comunidad lingüística bereber en Marruecos y otras poblaciones de densidad demográfica desigual en el vasto espacio del Norte de África y Sahara. La lengua bereber en Argelia, con sus variantes kabilia y tachawit, tiene una mayor densidad de hablantes en las regiones montañosas de la Kabilia y de los Aurès. También en Marruecos, con las variantes regionales del Rif, del Sûs y del alto Atlas.²

² La familia de lenguas bereberes son habladas en siete Estados norteafricanos: Argelia, Marruecos, Túnez, Libia, Mauritania, Níger y Mali. A los que se debe agregar, Egipto (oasis de Siwa)

Los dos factores mencionados provocan una controversia entre dos paradigmas de las políticas del lenguaje. Por las definiciones y las metodologías de tratamiento, muestran la incompatibilidad entre el paradigma de protección y reconocimiento de minorías y el paradigma de derechos culturales.³ Desde la perspectiva de la protección y reconocimiento, sólo es posible esperar medidas de identificación y de resguardo de garantías individuales. Por el contrario, la perspectiva de derechos culturales cobija la reivindicación del carácter de sociedades y culturas nacionales, como una razón legítima para postular y promover una concepción del *derecho a la autodeterminación* dentro de un Estado democrático multicultural. Esta visión de derechos culturales intenta derrumbar la añeja tradición centralizadora del Estado-nación, que data del siglo XVIII. Al respecto, Renyer i Alimabau sostiene que “la base du droit à l’autodétermination est la reconnaissance d’une identité collective et la préservation des conditions qui garantissent sa continuité” (p. 176).

El debate sobre el futuro multicultural plural de la Unión Europea no es todavía un proceso público ni ciudadano. En la práctica, los derechos sociales nacionales no son discutidos en instancias públicas jurídicas, a pesar de que 30 por ciento de la población europea pertenece a estas ‘naciones prohibidas’ (*nations interdites*) para minorías nacionales que viven dentro de un Estado de referencia (los húngaros de Rumania o Serbia) o las minorías nacionales sin Estado de referencia (los gitanos, los curdos, los bereberes, entre otros).

SITUACIÓN SOCIAL DE LA LENGUA Y LA ESTANDARIZACIÓN

Los movimientos reivindicativos bereberes —en general— postulan un diseño panberberista para orientar el desarrollo socioeducativo y el equipamiento lingüístico, dentro de una perspectiva de estandarización. En la actualidad, dicho diseño implica la adopción de una variante dialectal del bereber como

y España (Melilla). Esta familia de lenguas, perteneciente al tronco afroasiático, rama camítica, alude aproximadamente a una comunidad de 22 a 25 millones de hablantes. Rasgo más que suficiente para que hubiera sido considerada un factor determinante en el equilibrio entre áreas culturales y Estados.

³ Jean-Marie Whoerling (2005), *The European Charter for Regional Minority Language. A Critical Commentary*, Strasbourg, Francia, Council of Europe Publishing.

modelo lingüístico general, al menos en el primer tiempo. En el caso de la variante kabília, se han propuesto algunas soluciones para la elaboración de una norma lingüística. La variabilidad más reconocida se reduce a los recursos etimológicos o a los numerales. La lengua así establecida debiera corresponder a un estándar regional estable, completamente codificado, capaz de permitir descripciones en cualquiera de los dominios de la realidad social: educación, administración, usos públicos y privados (p. 103).

La concepción de la lengua bereber —dentro de la cual el cabileño (Kabyle), es una variante regional— es un poderoso medio ideológico de movilización de las poblaciones bereberes. Sin embargo, esta concepción no ayuda al propósito de establecer una normalización y una estandarización supra regional. Este fenómeno corresponde a un período que podría calificarse de mistificador del cual se ha estado saliendo poco a poco. El mito del panberberismo fue necesario para oponerse a las pretensiones del panarabismo, que prevalece aún en la Argelia de estos días. Esta mitificación está basada en realidades históricas, culturales y lingüísticas difundidas y promovidas por los cabileños (kabyles) en dos sentidos muy importantes: un principio político, *l'Afrique du Nord est berbère*, cuya implicación que todos los bereberes deben alcanzar la unidad y un principio lingüístico: *le berbère, une langue unique pour la Berbérie*. En los demás países del norte de África (Marruecos, Libia, Mauritania y Túnez) estos postulados no han tenido la misma fortaleza, ni han permitido grandes avances en el estatus general y en la normalización lingüística de la lengua bereber (p. 103).

Xavier Lamuela (109-113) propone un interesante deslinde conceptual. Señala que la expresión *estandarización* es ambigua. Sin mayor rigor, suele hablarse indiferentemente de lengua estándar para referirse simplemente a lengua codificada, dotada de una ortografía, de una gramática y de un léxico normativo generalmente aceptados, cuando lo que quiere sugerir es que se trata de una lengua que cumple todas las funciones lingüísticas propias de una sociedad moderna y donde la norma ha sido interiorizada por el conjunto de los hablantes.

Es muy útil establecer una distinción entre lengua codificada y lengua estandarizada. La codificación de una lengua no es más que la operación necesaria para favorecer el uso general en una sociedad moderna; la estandarización implica que este uso sea realmente efectivo. Sólo las *lenguas establecidas*, conocidas por el conjunto de la población y que aseguran el funcionamiento de una sociedad moderna, son las verdaderas lenguas estándares. Estas lenguas permiten

la comunicación en el tejido de diferencias dialectales, de recursos expresivos que permiten expresar todos los aspectos de la realidad conocida de los hablantes, de ser utilizadas en todos los dominios, presentar una diversificación y una estabilidad de estilos adecuados para cada situación en que se emplean. Las lenguas establecidas evolucionan e introducen innovaciones, a partir de sus recursos y dentro del espacio de referencia que les es propio, lo cual podría llamarse autonomía de la evolución.⁴

Desde esta perspectiva, los trabajos de codificación deberían crear condiciones para la meta más amplia y compleja que es la estandarización, la cual consiste en establecer una correlación entre las estructuras lingüísticas y los procesos sociales que contribuyen a establecer una lengua. Se pueden mencionar el establecimiento de una ortografía y de normas lingüísticas explícitas; también la disponibilidad de todos los recursos lingüísticos que permiten describir la realidad conocida e intervenir mediante la selección y producción de fórmulas lingüísticas; así como la difusión suficiente de las adecuaciones estilísticas completas: la cultura de la lengua⁵ y, por último, la obtención de un grado de autonomía lingüística.

La situación actual de la lengua catalana permite ilustrar bien la utilidad de esta distinción. Fue codificada a inicios del siglo XX, pero aún en la actualidad no se puede hablar técnicamente de una lengua catalana estándar.

La codificación del catalán es, en gran parte, obra de Pompeu Fabra (1866-1948), redactor de las *Normas ortográficas del Instituto de Estudios catalanes* (1913), autor del *Diccionario ortográfico* (1917) y de la *Gramática y diccionario normativos* (1918 y 1932). Fabra concibió la lengua como un diasistema dinámico, que permite a los hablantes pasar de una variante a otra, de un estilo a otro, mediante relaciones de correspondencia entre los diferentes dialectos.

Lamuela concluye que —a pesar de que la presencia social de la lengua catalana es innegable— es posible constatar que está lejos de reunir las características de una lengua estándar, que sería una norma estable e interiorizada

⁴ Xavier Lamuela (1994), *Estandarització i establiment de les llengües*, Barcelona, España, Edicions 62.

⁵ Propuestas esbozadas por el Círculo Lingüístico de Praga, en 1929, según Lamuela, en este volumen.

por todos los hablantes y podría ser capaz de producir innovaciones de hecho autónomas.⁶

Resulta de gran interés constatar que el significado de la diferencia entre estandarización y codificación de la lengua puede deslizarse del nicho de la teoría lingüística o de la teoría de la política del lenguaje hacia el cobijo vital de las razones socioculturales del valor presencial que una comunidad le asigna a su idioma originario. Una buena muestra de este fenómeno de *corrimiento* del significado social de los idiomas se encuentra en Malika Ahmed Zaïd-Chertouk (“La dynamique associative de Kabylie pour le développement de la langue berbère: Exemple de contribution de la société civile au développement endogène d’une langue”, pp. 117-129).

En Argelia —particularmente en la región de la Kabilia— la reapropiación y aparente promoción de la lengua y cultura bereber está conducida por una élite intelectual y un poderoso movimiento nacional reivindicativo, cuyo origen se remonta hasta el movimiento nacional argelino con la llamada ‘Crise berbériste de 1949’. Este movimiento desarrolló un tejido social muy denso, a partir del proceso de democratización que transformó el escenario político de Argelia desde 1989.

La salvaguarda, el desarrollo de las lenguas y las culturas, deben constituir responsabilidades de todos los Estados, porque así conservan el patrimonio de la humanidad y el equilibrio de la biodiversidad. La investigación del equilibrio económico y político del mundo y la investigación del ejercicio democrático pasan necesariamente por el equilibrio cultural y lingüístico. El derecho a la libertad lingüística y cultural es uno de los factores necesarios y obligatorios en la apertura de la democracia tanto en los países desarrollados como en los países del sur (p. 129).

REFLEXIONES FINALES

Los procesos identitarios kabilio y catalán están influidos históricamente por procesos civilizatorios que se produjeron en el Mediterráneo occidental, tales

⁶ Xavier Lamuela (1994), *op. cit.*, p. 103.

como los grandes imperios, los Estados imperiales, los Estados coloniales y sus herencias, las religiones más difundidas (cristianismo e islamismo), que establecieron bases ideológicas y políticas que han retardado la manifestación política de las identidades de estos dos pueblos (p. 201).

Sin embargo, los pueblos kabilio y catalán han podido desarrollar sus especificidades sociales, lingüísticas y culturales propias y diferenciadas, en el contexto de intensos contactos comerciales y culturales. Han contribuido con grandes aportes a la riqueza cultural del Mediterráneo y de la Humanidad. Las sociedades cabileña y catalana tienen una evidente vitalidad social y cultural.

La separación Norte-Sur que existe actualmente en el Mediterráneo es de naturaleza política y económica, es resultado de una confrontación entre el Occidente cristiano y el Oriente musulmán, sobre la base de argumentos religiosos y/o étnicos. Esta visión no es un criterio válido en la actualidad para establecer procesos de fronterización. Su carácter poco diferenciado excluye cualquier alternativa política viable dentro de los países del sur del Mediterráneo, como podría ser el caso del movimiento ciudadano de la Kabilia.

La solidaridad entre los dos pueblos mediterráneos, Catalán y Amazige, puede contribuir a superar las visiones antagónicas sobre el binomio Oriente-Occidente, Norte-Sur o Islam-Cristianismo, evitando de ese modo los riesgos de una confrontación entre las dos riveras. En suma, crear condiciones que podrían convertir al Mediterráneo en un escenario de pueblos libres y solidarios, ofreciendo respuestas viables al pluralismo cultural.

La reflexión que provoca este valioso libro es la atención insuficiente que se ha puesto sobre los fenómenos del poder imperecedero de la lealtad y del apego a un grupo y a la fascinante continuidad flexible de los grupos étnicos y culturales. Con toda seriedad, hay que reconocer que existe un sentimiento muy fuerte hacia las identidades étnico-culturales y que muchos pueblos gozan de lo que las hace permanentes e inmutables. Los individuos se identifican y se aproximan más fácilmente con aquellos con los que tienen más en común que con aquellos que tienen diferencias. Estos sentimientos si se repiten y generalizan ayudan a que surja un mundo de lealtad étnica, cultural y nacional, y un mundo con una variedad étnica, cultural y nacional perpetua. Son verdaderamente constitutivas las representaciones socioculturales que muestran a las comunidades como universos con orígenes puros y trascendentes, que sustentan su continuidad en la cosmogonía y en la historia y que son capaces de edificar un espíritu unificado. Estos sentimientos son poderosos y podrían movilizarnos con facilidad y

rapidez, pero si hacemos caso omiso de esta lealtad, los resultados van con cargo a nuestra cuenta y riesgo. Es una gran virtud que un libro como éste logre pasar las barajas a nuestras manos.

HÉCTOR MUÑOZ CRUZ*
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

D.R. © Héctor Muñoz Cruz, México, D.F., julio-diciembre, 2008.

* hectormunoz@yahoo.com